

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Director: Dr. D. Rafael González Fernández

XXVI



Ignacio Alonso Martínez (coord.)

**LAS CUEVAS DE HERRERA,
EL MONASTERIO CISTERCIENSE Y
LA CAMÁLDULA ACTUAL
(MIRANDA DE EBRO-HARO)**

2009 (Ed. 2011)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Director: Dr. D. Rafael González Fernández

XXVI

Ignacio Alonso Martínez (coordinador)

**LAS CUEVAS DE HERRERA, EL MONASTERIO CISTERCIENSE
Y LA CAMÁLDULA ACTUAL (MIRANDA DE EBRO-HARO)**

2009 (ed. 2011)

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía

DIRECTOR:

Rafael González Fernández

SECRETARIO

José Antonio Molina Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN

Antonino González Blanco, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López,
M^a Victoria Escribano Paño, Sonia Gutiérrez Lloret, Margarita Vallejo Girvés,
Jorge López Quiroga, Artemio Martínez Tejera, Gonzalo Matilla Séiquer,
Santiago Fernández Ardanaz, Jaime Vicaino Sánchez, Antonio Ignacio Molina Marín,
Gonzalo Fernández Hernández

Este volumen ha sido financiado con la colaboración de Bodegas Muga S. A. (Haro - La Rioja)

TEXTOS:

Ignacio Alonso Martínez (Coord.)
Antonino González Blanco
Elena González-Blanco García

PLANIMETRÍAS

J. Ignacio López de Silanes y Valgañón.
J. Luis García Cubillas
Ignacio Alonso Martínez

FOTOGRAFÍAS

Cuevas de Herrera: Federico Soldevilla Ágreda y Andrés García Ruiz (iluminación)
Cuevas de San Millán de Suso: Teodoro Lejárraga Nieto
Resto: Ignacio Alonso Martínez

Universidad de Murcia

Servicio de Publicaciones

I.S.S.N.: 0214-7165

I.S.B.N.: 978-84-8371-951-0

Depósito Legal: MU-416-1988

Impresión: Compobell, S. L., Murcia

ÍNDICE

Prólogo y agradecimientos	13
I. Alonso Martínez	
Introducción	17
I. Alonso Martínez y A. González Blanco	
PRIMERA PARTE	
LAS CUEVAS DE HERRERA Y SU ENTORNO	
I. Alonso Martínez	
CAPÍTULO I	23
EL MEDIO NATURAL	
I. Geomorfología de la zona	23
II. Recursos naturales	25
II.1 Flora y fauna.....	25
II.2 Recursos económicos.....	25
II.2.1 El hierro en Herrera: minas y hornos de fundición.....	26
II.2.2 La sal.....	33
III. Caminos	38
IV. Poblaciones y lugares	50
V. Cuevas, Eremitorios, Monasterios	82
V.1 Puntos de referencia.....	82
V.1.1 Hagiotoponimia.....	82

VI. Otras cuevas del cerro de los monjes.....	145
VII. Otras cuevas cercanas.....	148
VIII Grafías.....	152
CAPÍTULO IV	159
INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL CONJUNTO DE LAS CUEVAS DE HERRERA*	
Ignacio Alonso Martínez	
I. La distribución del conjunto	160
II. La ampliación del conjunto	161
III. Los usos de los espacios	162
IV. El aspecto decorativo	163
V. Interpretación de la cueva de abajo	164
VI. Posicionamiento de la cueva de abajo sobre la de arriba	165
CAPÍTULO V.....	167
BILIBIO-HERRERA Y SAN MILLÁN DE LA COGOLLA	
I. La <i>Vita Sancti Aemiliani</i> de San Braulio	168
II. Bilibio-Herrera y Buradón	172
III. Las cuevas de San Millán y las de Herrera	176
RESUMEN Y CONCLUSIONES	183

* En este capítulo han colaborado A. González Blanco y J. I. López de Silanes y Valgañón.

SEGUNDA PARTE
**LA CUEVA DE HERRERA EN LA PROBLEMÁTICA DEL MUNDO
RUPESTRE: CULTURA, ESPÍRITU Y ESPIRITUALIDAD**

Antonino González Blanco

I. CUÁNDO Y PARA QUÉ SE EXCAVA ESTA CUEVA Y CUÁNDO RECIBE SU FORMA ACTUAL.....	189
I.1 Cronología de las cuevas en general	189
I.2 Características y cronología de la cueva de Herrera.....	190
I.3 Aproximación al tema del origen de la cueva de Herrera: lo que sabemos de los monasterios más antiguos de La Rioja.....	192
I.3.1 El número de monasterios documentados.....	192
I.3.2 La investigación posterior.....	193
I.3.3 El concepto de «reoblación».....	195
I.3.4 La «monastización» de época preárabe.....	195
I.3.5 Norte y Sur de la Península.....	196
I.3.6 Indicios arqueológicos de aquellos monasterios.....	196
I.3.7 La investigación de lo no investigado antes.....	198
I.3.8 El monacato rupestre o arqueología del monacato.....	199
I.3.9 El origen de la cueva de Herrera tal como hoy la vemos y la regularización de la vida monástica allí	202
II. QUIÉNES Y CÓMO ERAN LOS MONJES QUE LA CONFIGURAN Y LA EMPLEAN	204
II.1 El monacato que dio origen a la utilización cristiana de las cuevas	204
II.2 Monacato y vida en cuevas	205
II.3 Antropología monacal	206
II.4 Espiritualidad	207
II.4.1 La «humilitas» característica de la sociedad tardorromana	209
II.4.2 Lo numinoso y la sabiduría de los monjes	211
II.4.3 Sabiduría para entender el Cosmos	213
II.4.4 El arte	215
II.4.5 La comunión de los santos y el culto a los mismos	216
II.4.6 Monacato y culto	219
II.4.7 La regla en la vida monacal: la literatura monástica de época tardoantigua	225

III. CÓMO SE VIVÍAN LAS REGLAS: HISTORIA, VARIACIONES, RASGOS PERMANENTES	233
III.1 La vida cotidiana de los monjes no ha sido siempre igual	233
III.2 La vida cotidiana de los monjes de Herrera antes del Císter	234
III.3 La vida religiosa	236
III.4 Relación con el exterior	236
IV. LA CUEVA DE HERRERA, CENTRO DE HISTORIA Y CULTURA	
Monacato, economía y vida cultural	238
V. INCIDIENDO EN ESTA PROBLEMÁTICA HISTÓRICA	239
VI. TEXTOS LITERARIOS Y VIDA COTIDIANA MONACAL	240
VII. EL MONACATO RUPESTRE O ARQUEOLOGÍA DEL MONACATO	241
VIII. CONCLUSIÓN: LOS CONJUNTOS RUPESTRES Y A ACEPTADOS COMO MONACALES DE LA PENÍNSULA Y LAS CUEVAS DE HERRERA	243

ANEXOS

Selección documental	247
I. Alonso Martínez	
Cartulario y colección diplomática y notarial.	
Santa María la Real de Herrera	305
E. González-Blanco García	
Vocabulario medieval contenido en el texto y documentos	327
I. Alonso Martínez	
Bibliografía	341
A. González Blanco	

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

Antonino González Blanco

Columbarios y paleocristianismo en Tarrasa 405

El Eremitorio de Tosantos 411

LAS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Antonino González Blanco

Francisco Cantera Burgos..... 425

ÍNDICE ONOMÁSTICO SELECTIVO DE TODO EL VOLUMEN

Antonino González Blanco..... 435

PRÓLOGO Y AGRADECIMIENTOS

*En memoria de Manolo Muga,
gran emprendedor riojano y viejo amigo.*

Este trabajo tuvo núcleo ginec en torno a las cuevas de la zona de San Millán de la Cogolla, en la luz del conocimiento histórico y geográfico que se ha ido acumulando hasta ahora, en la oscuridad de sus cuevas abandonadas que ocupan municipios, parroquias y aldea que uno vagabundo o marginal.

Era necesario medir y trazar planos de ellas. Era la labor que hicimos con el Sr. J. L. García Cubillas y J. I. López de Silanes Valyañón. A ellos dedicamos las planimetrías y a ellos va nuestro agradecimiento por su colaboración, que nos permitió continuar con fundamento nuestros trabajos.

Un granjal como los otros fueron las fotografías primorosamente realizadas por el Sr. Soldevilla con la ayuda de Antonio García, que se ocupó de la iluminación. El estudio comprende más de 130 fotografías que han sido muy útiles aunque hemos sido obligados a hacer una selección para su publicación. También agradezco a Teodoro Lejarza las fotografías de la cueva alta de San Millán de la Cogolla y a quien primero buscamos para apoyar nuestro proyecto de investigación el Sr. Benigno Ruiz de Loizaga, muy unido a Muga. Él fue quien quedó deslumbrado cuando vio las cuevas de Herrera. De Tejada las conocí por su magnitud y esplendor. Pero sus dila en el archieo y sus obligaciones en Roma le impedían acompañarnos en esta aventura. En realidad este trabajo empezó buscando el origen del topónimo Grotto (Grotto de Herrera) que se asemeja a Valderrama, Grotto de Herrera y otras grotto en lugares cercanos. Fue la conversación con un Sr. López de Silanes que me indicó de dónde se encontraba el lugar donde abundan las cuevas. Le agradezco mucho su colaboración de venir de las copias de documentos en mano.

Al padre Olarte, hoy bibliotecario del monasterio de San Millán de la Cogolla le llevamos a ver las cuevas de Herrera y también quedó asombrado de su magnitud e importancia. J. B. Olarte es una institución riojana. Las gentes de esta maravillosa región natural hoy comunidad autónoma, están agradecidas por todo lo que ha hecho para devolver a San Millán sus glorias pasadas. Pero sus trabajos de investigación topográfica y su más reciente obra *Relaciones de Grotto de Herrera* no le han permitido estar directamente en el proyecto. Si estuvo en el grupo que nosotro

ebrios de Dios»²⁰³. Pudo también aquí haber estilitas, o formas de penitencia extrema similares, porque está documentado que hubo emparedados en las cercanías, como es el caso de Santa Oria, que tan entrañablemente cantó Gonzalo de Berceo.

Nuestra cueva no se puede entender sin pensar en los hombres a los que dio cobijo y en las formas de vida material y espiritual de los mismos y sobre todo en el espíritu que los movía, cuya entidad, plenitud y fuerza motriz (incluido el gozo y la contemplación de la belleza) resultaban fascinantes para sus contemporáneos, de modo similar a lo que resultan para nosotros.

La mitología que se crea en estos siglos procede de la admiración de los espectadores y de la vida prodigiosa que aquel espíritu llegaba a generar.

IV. LA CUEVA DE HERRERA, CENTRO DE HISTORIA Y CULTURA

MONACATO, ECONOMÍA Y VIDA CULTURAL

El origen del monacato resulta difícil de entender para los hombres de nuestro tiempo y quizá incluso en sí mismo. ¿Cómo imaginar que va a haber una persona o un grupo de personas que huyen del mundo rico y civilizado a los confines de tal mundo y que allí no sólo va a poder sobrevivir, sino que va a ser capaz de conseguir crear un «mundo nuevo»? Pues exactamente esto es lo que ocurrió. En el desierto florecieron plantas y se generó riqueza y desde los primeros eremitas, los lugares colonizados por ellos y sus sucesores han sido y son puntos de referencia habitacional, económica y sobre todo cultural. En Herrera hay un punto de referencia para que el conjunto del macizo montañoso deje de ser un desierto. Y de un modo general aquellos lugares que han subsistido como monasterios han creado lugares con iglesias monumentales y otras construcciones esenciales en la contemplación del arte, con bibliotecas que han sido y son centros de vida cultural de primer orden; centros de vida espiritual muy importantes; con industrias manuales de ediciones y otras artesanías de mil tipos. Y con un valor poblacional que sólo se valora cuando ya se ha perdido.

Herrera, cuyos orígenes hemos intuido en la arqueología de esta cueva, no ha llegado a ser tan importante ni rico ni esplendoroso como otros monasterios pero en los tiempos que vivimos tan agitados y destructores no hay duda de que sigue vivo y

²⁰³ Además del libro de Lacarrière citado, recordemos BESSE, Dom J.-M., *Les moines d'Orient antérieures au concile de Chalcedoine (451)*, París 1900; PEÑA, Ignacio, *La desconcertante vida de los monjes sirios. Siglos IV-VI*, Salamanca, Sígueme, 1985.

que mientras se mantenga el macizo en el que se asienta, será un fanal que ilumina a toda la región.

V. INCIDIENDO EN ESTA PROBLEMÁTICA HISTÓRICA

Comparando la legislación de Isidoro con la de Fructuoso, ya Pérez de Urbel destacó una diferencia grande que le lleva a pensar que Fructuoso tiene una fuerte influencia del derecho germánico, sobre todo en el detalle del «pacto».

Tal constatación que se puede discutir, perfilar, explicar de otro modo, pero que responde a una realidad textual y plantea un problema histórico importante: ¿Se puede hablar de distinta forma de vida monacal? ¿Se puede esperar que a nivel de arqueología, en el caso de que sea posible estudiarla, encontremos formas de vida distintas, realidades arqueológicas diferentes? ¿O por el contrario, tales formas de exigencias y plasmaciones espirituales diversas se han realizado en realidades arquitectónicas similares? ¿Nos hallamos aquí ante una más de las muy diversas formas culturales que distinguen a la Hispania atlántica de la Hispania Mediterránea?

Son preguntas a las que probablemente no podamos responder de forma satisfactoria todavía hoy, porque no se han planteado antes, pero si podemos contribuir a hacer avanzar la respuesta, nuestro trabajo habrá sido valioso.

Para empezar digamos que las «tebaidas» hispanas se hallan en las dos cuencas de modo similar: Limitándonos a pensar en imágenes recibidas: al occidente tenemos el Bierzo, y en la mediterránea tenemos la cuenca de Ebro, la del Júcar, y la Andalucía oriental

En ambos lados hay indicios notables de influencias orientales: El maestro de Prisciliano era un egipcio; San Martín de Dumio era oriental; la influencia del oriente en los Padres emeritenses es bien conocida; en todos los códigos de reglas la de Pacomio está presente en primer lugar; sobre la influencia del oriente en la arquitectura rupestre de las cuencas mediterráneas hemos escrito largamente; y todos los estudios más recientes sobre cerámica tardorromana están dejando ver bien claramente la profunda relación de estas cuencas con la cultura oriental.

Por otra parte hay un rasgo que es importante: el monacato en toda la época antigua, fue una realidad atomizada, independiente. No se constituyeron «órdenes» monásticas unificadas en sentido propio.

Junto con este carácter que podríamos designar como «confederado» hay que destacar otro rasgo que es el de ser «imitativo». Por lo que nos consta, los diversos monasterios así como eran independientes, también se sentían hermanos y competían